

APdeBA - Simposio 2014-

El analista y las instituciones.

Inés Vidal

La participación ininterrumpida , a lo largo de muchos años, en diferentes tareas institucionales - científicas y políticas – me ha llevado a la convicción de que, más allá de los conflictos propios e insoslayables de la vida institucional , ésta nos brinda espacios de diálogo entre pares de un valor insustituible para nuestro desarrollo como psicoanalistas. Una carta reciente del actual presidente de la IPA, Stefano Bolognini, es taxativa en este mismo sentido. En ella ubica a la vida institucional como un “cuarto “ pilar dentro del tradicional tríptico de la formación psicoanalítica. Coincido plenamente con su planteo.

Estoy segura que, si los aquí presentes revisáramos nuestros propios recorridos y logros profesionales, veríamos que la mayoría de ellos no nos hubieran sido posibles de no mediar una pertenencia institucional. Entiendo por tal, y en un sentido amplio, a la participación sostenida en redes de intercambio con colegas y maestros . Junto a la misión primaria de la institución, el cuidado y la transmisión de aquellos saberes ya constituidos sobre consensos previos, se ubica, con igual o mayor trascendencia, el constituirse en una fuente viva de producción de nuevos conocimientos. Subrayo : la razón y el sentido de ser de una institución psicoanalítica reside en sus logros en estos dos ejes , la conservación y la transmisión del saber unidas a la búsqueda permanente de nuevas respuestas.

Los analistas , al igual que otros profesionales, necesitamos contar con una comunidad de pertenencia , organizada según reglas específicas a nuestro quehacer. Nuestra actividad científica institucional gira en torno al trabajo en espacios de deliberación colectivos, abiertos a la indagación permanente. Participar en estos grupos nos permite confrontar nuestras propias experiencias profesionales, y las teorías que hemos construido acerca de las mismas, con las experiencias y las teorías desarrolladas por otros. Dependemos de esta

interacción , tanto para acceder a nuevos conocimientos como para poder vernos a través de la mirada de los otros y , desde allí, evaluar nuestra práctica.

La interacción entre pares brinda el sostén necesario a estos procesos de búsqueda. Poder comprometerse en estos diálogos supone ser capaz de autocuestionarse y de enfrentar los propios límites en aras del placer en la indagación misma y en la curiosidad por lo nuevo a advenir, aun sabiendo que las respuestas alcanzadas sólo serán nuevos jalones de un camino a ser construido.

El modelo adoptado en la organización de nuestras asociaciones sigue la estructura de las instituciones científicas. Más allá de las discusiones acerca de si el psicoanálisis constituye o no una ciencia, pareciera que poder ocupar un lugar dentro de las ciencias humanas es la única alternativa válida frente al riesgo de caer en lo arbitrario signado por creencias u opiniones personales.

Sin embargo, no es infrecuente escuchar entre nosotros críticas en torno a la adopción de este modelo “científico” de estructura institucional con normas y criterios de evaluación. Estos son denunciados como un riesgo de “estandarización”, como obstáculos a la creatividad u originalidad del pensamiento o supuestas trabas a la autonomía de los miembros. En ocasiones las denuncias adoptan la forma de caricaturas que ironizan a las instituciones como meras máquinas dogmáticas destinadas a “normalizar”.

Sin dejar de reconocer la necesidad de hacer espacio a todo tipo de cuestionamiento haría una advertencia en contra de aquellos sólo sustentados en la defensa de la espontaneidad erigida como un valor absoluto o desde adhesiones inamovibles al sentido singular de cada experiencia. De estas posiciones surgen los “Yo pienso”, o los “Yo creo”, que arrastran consigo los riesgos de la autosuficiencia o de la arbitrariedad, usados supuestamente en defensa de una autonomía del pensamiento.

Pero, retomando el núcleo de estas advertencias, vale preguntarse en qué medida toda estructura institucional , bajo sus aparentes funciones de contención

o guía, puede constituirse en la vía de imposición de conocimientos instituidos y cerrados. Entiendo que se trata de un riesgo real y permanente, de una lucha sostenida en pos de balancear un equilibrio, siempre inestable, que permita contener sin sojuzgar.

En mi balance personal, considero que la adopción de normas y valores sería, no sólo inherente a toda estructura, sino también herramienta necesaria y deseable como marco de referencia para toda evaluación posible.

De hecho las reglas podrán diferir de una a otra institución psicoanalítica. Ellas serán, en cada caso, el resultado de las diferencias y acuerdos alcanzados en los debates internos. Lo que sí prioritariamente interesa poder cuidar es cómo funcionan los procesos de deliberación que empleamos para la construcción y revisión de nuestras normas. Dos condiciones parecieran esenciales. Por un lado la construcción de consensos como base para la definición de los valores y normas propias de cada institución. La segunda, y reafirmando la anterior, el asegurar la existencia de mecanismos de revisión continuada que nos pongan a salvo de caer en fijaciones dogmáticas.

Pero, aún dentro del modelo general de las instituciones científicas, cabría también el intentar definir cuáles podrían ser las características específicas, propias a la organización de las asociaciones psicoanalíticas. Subrayaría dos elementos, vinculados entre sí, que hacen a nuestra singularidad. Por un lado el hecho de que en las funciones institucionales necesariamente empleamos modos de pensamiento, juicios y criterios de evaluación propios a nuestras teorías psicoanalíticas. El proceso de formación en nuestros Institutos pasa por la interrogación y evaluación sobre procesos internos ligados a sus capacidades analíticas. Por otro lado, pero no es ajeno a lo antedicho, a menudo quedan desdibujadas las fronteras entre el orden de lo institucional y público con el ámbito privado de la cura.

Naturalmente, estos hechos invisten a nuestras asociaciones con características absolutamente propias. Favorecen la aparición de movimientos regresivos

colectivos que distorsionan el nivel de intercambio científico e impulsan funcionamientos más primarios, de tipo familiar. Se instalan transferencias colaterales con agrupamientos según diversas filiaciones y genealogías implícitas. Se producen manejos del poder y de la información por vías paralelas.

La existencia, relativamente frecuente a nivel mundial, de escisiones da cuenta de estos conflictos y de su fuerza disruptiva. Nos advierten sobre el hecho de que aún no contamos con los instrumentos adecuados para poder evaluar y modificar los factores de riesgo en juego. Esta situación ha dado cabida a la creación de un comité a nivel internacional con la intención de ayudar a evaluar las condiciones necesarias para prevenir las crisis.

Considero que el tema de la evaluación - en sentido amplio - merece mayor desarrollo teórico dentro de nuestras instituciones. La transmisión del psicoanálisis está intrínsecamente unida a criterios de evaluación. Necesitamos poder consensuar criterios institucionales claros sobre cómo evaluar nuestros contenidos y prácticas. Es una necesidad que surge del seno de nuestras instituciones, no primariamente en respuesta a instancias exteriores, sociales o gubernamentales. Es una responsabilidad de las instituciones psicoanalíticas, ante sus miembros y ante la comunidad, el ser garantes de la calidad de los procedimientos de evaluación que realiza.

Sabemos de la dificultad de la evaluación en nuestro campo. Dada su especificidad esta tarea deberá recaer en primer término en manos de quienes conozcan las reglas y valores en juego dentro de nuestro quehacer. No hay posibilidad de observaciones cuantificables, sí en términos de calidad y en referencia a los parámetros consensuados por el grupo de pertenencia.

Pero el problema de la evaluación se complejiza aún más en la medida en que pasemos a considerar la integración de las instituciones psicoanalíticas en diferentes contextos, sociales y estatales, cada uno con sus propios valores de referencia.

Hay actualmente una tendencia progresiva hacia mayores niveles de integración. Se han dado en nuestras instituciones movimientos de apertura en el doble sentido de una salida hacia el afuera también acompañada de políticas de puertas abiertas. Es una búsqueda de poder dar y recibir dentro de un diálogo interdisciplinario.

Estos movimientos de apertura no son sin esfuerzo. La presencia del afuera sigue despertando cuestionamientos como los antes mencionados de amenazas a la autonomía o a la identidad psicoanalítica misma.

La historia del desarrollo del psicoanálisis en Buenos Aires nos muestra claramente los vaivenes de apertura y cierre de las instituciones oficiales, no ajenos por otra parte a las circunstancias histórico-políticas del país. Pareciera incluso que el aislamiento inicial tuvo un efecto paradójico. Se dio simultáneamente, y por iniciativa de algunos miembros, una expansión en el afuera que condujo a importantes desarrollos que terminaron, finalmente, revirtiendo hacia el adentro de la Institución. En este retorno produjeron efectos renovadores de la institución madre.

Mi pertenencia a una Asociación que vivió recientemente una importante reorganización interna, en torno a la creación de un Instituto Universitario, me ha hecho ser testigo y parte del impacto institucional frente a la presencia de instancias evaluadoras externas. Esta apertura requirió un importante esfuerzo de elaboración institucional. Las instancias oficiales evaluadoras, el Ministerio de Educación y la CONEAU (Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria), fueron, por algunos, vividas como una amenaza.

El haber atravesado esta experiencia me ayudó a reafirmar mi convicción de que es un grave error el encasillar a priori todas las demandas exteriores como negativas para el psicoanálisis. Estas posturas desencadenan reacciones defensivas que pueden favorecer inicialmente movimientos de cohesión del grupo, supuestamente enfrentado a un enemigo común. Pero son, en esencia, reacciones de aislamiento y empobrecedoras para la institución. Generan

ideologías defensivas que tendenciosamente estimulan a la violencia .

Deberíamos poder evitar las dos posiciones extremas, no podemos ignorar que nuestro conocimiento de la vida emocional difiere, y no es asimilable, por el pensamiento colectivo , como tampoco, frente a esta realidad , rechazar la integración y caer en un repliegue narcisístico (Widlöcher D. 2003)

Actualmente, las transformaciones y aperturas de nuestras instituciones se ven facilitadas gracias a nuevas miradas sobre la realidad humana que , desde modelos de pensamiento complejo rompen con visiones lineales y falsas dicotomías. La concepción actual de las estructuras como formas dinámicas, y en intercambio dialéctico, permite visualizar a nuestras instituciones como parte de redes interactuantes en múltiples niveles, tanto el local, como el de las federaciones y el de los organismos internacionales. Se proponen desde aquí como espacios de interacción privilegiados, capaces de contener ese devenir permanente que nos constituye como miembros de una comunidad psicoanalítica.

Ser parte de esta red interactiva abre la posibilidad de, no sólo obviar la superposición de esfuerzos , sino , y sobre todo, el evitar diferencias allí donde podrían primar los enfoques solidarios. El sentido vital de lo institucional reside en esta posibilidad de establecer vínculos y de construir redes capaces de producciones que trasciendan las realizaciones de orden individual o localista. Nos esperan desafíos que sólo serán posibles de ser abordados dentro de marcos institucionales y merced a esfuerzos compartidos. Lo singular de cada uno de nosotros como psicoanalistas será resultado de la forma personal de habitar esta trama. .

Si hoy estamos aquí reunidos, tratando de revisar una vez más nuestras experiencias institucionales, es porque hemos hecho una apuesta que inclina el fiel de la balanza a favor de las potencialidad creativa de los esfuerzos solidarios.

Palabras Clave: Institución , Institución Psicoanalítica, Evaluación , Comunidad.

La herencia transgeneracional, el complejo fraterno y el trabajo institucional

Sergio Eduardo Nick

***Trabajo para el Simposio Anual de APdeBA – 2014**

Partiremos de la premisa que somos psicoanalistas y como tales necesitamos un ambiente institucional estimulante para nuestra creatividad, que posibilite la eclosión de lo nuevo, facilite las relaciones de cambio y apoyo, generando intercambio y mayor participación, integrando a nuestros pensadores en un proceso de reflexión continua para así poder tener un espíritu creativo e innovador. Este espíritu es el alma del psicoanálisis y el suelo fértil para su desarrollo. Comienzo entonces a pensar en algo para estimular a los colegas de esta mesa para un debate en torno a las instituciones y su papel.

Ocurre que este ambiente institucional tiene la tendencia natural de amortiguar este ímpetu cuestionador e innovador, pues algunos componentes subversivos actúan contra esa misión institucional. Esto sucede con frecuencia en la formación analítica, que debería funcionar como un modelo en el sentido del desarrollo de una identidad analítica, de modo de transmitir un sentimiento de pertenencia que garantice la continuidad y el desarrollo del psicoanálisis.

Al pensar sobre la historia de nuestras instituciones, podemos constatar que somos herederos de una tradición articulada en grupos secretos y de decisiones tomadas bajo el manto del sigilo. Sabemos en qué medida las herencias transgeneracionales, cuando no están elaboradas, funcionan como un mandato en lo profundo de cada sujeto, haciendo que el mismo pueda seguir actuando como sus antepasados, repitiendo comportamientos pasados sin tener conciencia de los motivos que los generan.

Cómo se estableció y cómo se desarrolló esa tradición? Si puedo permitirme hacer una breve síntesis, comenzaría diciendo que dos años después de la publicación de "*La Interpretación de los sueños*", Stekel le propuso a Freud que reuniese a algunos interesados en sus descubrimientos para organizar un grupo de discusión. Freud invita a tres interesados y este grupo da origen a la **Sociedad Psicológica de los miércoles**; cinco años más tarde el grupo ya contaba con más de quince participantes, pero las desavenencias entre ellos fueron minando la pequeña Sociedad.

Esta situación no era justamente lo que Freud esperaba de la convivencia entre los integrantes de su grupo. Convencido de la importancia de sus descubrimientos revolucionarios y considerando los ataques que soportó, defendiendo sus nuevas concepciones en el período del *aislamiento heroico*, él veía al Psicoanálisis como un movimiento, una causa que requería combatientes, verdaderos cruzados para su defensa y expansión. Siendo el autor de los descubrimientos y su único defensor durante años, rodeado de un aura casi heroica, Freud esperaba que su presencia en el grupo estimulase la creación de lazos de amistad y cooperación entre los participantes; supuso que así lograrían sobreponerse a las naturales rivalidades, a las disputas por las prioridades y por la búsqueda de ser elegidos como el "*seguidor preferido*".

Descontento con el rumbo que iban tomando los acontecimientos y consciente de sus propias dificultades para lidiar con los grupos, decide disolver el grupo en abril de 1908 y organiza otro, la

Sociedad Psicoanalítica de Viena; comienza entonces a pensar en ampliar el movimiento psicoanalítico más allá de Viena.

Es de esta época su aproximación a Jung, que presentó dificultades desde un principio, sobreponiéndose Freud a las mismas por haber quedado deslumbrado por el entusiasmo y el ímpetu de Jung para plegarse a su causa, el Psicoanálisis. Otro factor determinante de esta aproximación era la idea de encontrar alguien que pudiese liderar el movimiento psicoanalítico y lograr la creación de una asociación internacional de psicoanálisis, para lo cual Jung le parecía a Freud la persona apropiada para esa función.

En 1910, en el Congreso Internacional de Nuremberg, fue fundada la Asociación Psicoanalítica Internacional y tuvo como primera sede la ciudad de Zurich, lugar de residencia de Jung.

La crónica de la evolución de las relaciones de Jung con Freud, con el movimiento psicoanalítico y con el Psicoanálisis es de amplio conocimiento de todos los interesados en nuestra historia. Dichas relaciones evolucionaron de mal en peor a una velocidad inimaginable, transformando presagios y pequeñas divergencias en dificultades sin retorno, pues hubo prácticamente una declaración de guerra de Jung contra Freud, que se agregó a las divergencias científicas que fueron cada vez mayores.

A mediados de 1912 Ernest Jones propone la creación de un comité secreto que protegería a Freud y al psicoanálisis. Freud se mostró entusiasmado con la idea de reunir un grupo selecto formado por elegidos entre los mejores, colegas más confiables comprometidos con la causa, para cuidar así su desarrollo y su defensa. Freud propuso que el comité estuviese formado inicialmente por Jones, Ferenczi, Hans Sachs y Karl Abraham. Mas adelante se dió la inclusión de Rank y en 1919 la de Eitingon. Anton von Freund participó hasta su muerte en 1920. Para sellar y validar la unión del grupo, Freud obsequió a cada uno de ellos una pequeña escultura griega que fue embutida en anillos, lo que derivó en denominar al grupo Comité de los Anillos.

El Comité debería ser secreto y no oficial, pero con un contacto estrecho con Freud. Durante varios años después de la creación del Comité se fueron incrementando las dificultades en la relación de Rank con los otros componentes, haciendo que Rank se retirara del grupo en 1925. Fue substituído por Anna Freud pero el Comité terminó disolviéndose en 1927. Los conflictos no se restringieron a Rank ya que involucraban a los de Viena contra los de Berlin, Jones y Ferenczi, Freud y Ferenczi, entre los que estaban a favor de la expansión hacia los Estados Unidos de América y los defensores de un cerramiento en la vieja Europa, etc.

Lo que más nos interesa en esta evolución, es el establecimiento de un grupo secreto, una oligarquía de los ubicados alrededor de Freud, un poder paralelo y centralizador, con gran fuerza y determinante de las diversas líneas directrices que podían emanar de la IPA, ya que varios miembros del Comité la presidieron después de la salida de Jung (Jones en el período 1918/1925, Abraham en 1925/1926, Eitingon en 1926/1934 y Jones de 1934 a 1949).

Este poder se cristalizó en el Congreso de BadHomburg, en 1925, en el que se programó una conferencia preliminar para discutir la formación de analistas y la propuesta de una organización internacional con vista a establecer patrones uniformes para esta formación. Eitingon presentó una serie de principios normatizadores: la formación no debería estar a cargo de iniciativas de individuos y para este fin los diferentes países deberían crear institutos de formación, que seguirían el modelo definido por la IPA. La formación incluiría el análisis didáctico (inicialmente *instructional analysis*, después *training analysis*) y el análisis de pacientes bajo supervisión. Cada sociedad debería elegir una Comisión de Enseñanza y estas comisiones a su vez deberían

asociarse para formar un *International Training Board* (*ITB- después denominado “Comission” – ITC*). Quedaba así establecido el modelo de funcionamiento y de control en la formación de analistas y en consecuencia, los parámetros para la constitución de nuevas sociedades.

El espíritu del Comité Secreto (de los Anillos), como una oligarquía de notables, de paladines en la defensa del psicoanálisis y de su pureza, había encontrado una estructura, la Comisión de Enseñanza, moldeada para preservarlo y llevar adelante la búsqueda de esta pureza y de la excelsa formación. El modelo acuñado por Eitingon apoyado en su admiración incondicional por Freud y sus ideas, se replicaba en la constitución de las Comisiones de Enseñanza, en las cuales los notables de cada nuevo grupo- los didactas – eran los portadores de la verdad y los heraldos de la defensa del buen psicoanálisis, reviviendo y actualizando el papel de Freud y de los cruzados del Comité Secreto.

La Comisión de Enseñanza, formada por los analistas didactas o por un número de ellos, con sus ritos secretos de evaluación y con su poder de decisión, determinaba el progreso de los miembros y alumnos en cada Sociedad.

Estaban creadas las condiciones para la repetición compulsiva de los choques que ocurrieron en la Sociedad Psicoanalítica de los Miércoles y posteriormente, en el seno del Comité Secreto: las luchas en el interior de los grupos ponían en evidencia la presencia de fuerzas que dentro de cada uno de esos grupos, ejercían presión en contra de la esperada integración de sus componentes; además contribuían a dañar las relaciones de compañerismo que podrían establecerse entre ellos. Con frecuencia predominaba la rivalidad junto a un incoercible apetito de poder, atravesados por una turbulencia emocional que los volvía rehenes de los sentimientos más primitivos, que se generaban en la convivencia societaria.

Esta constelación emocional y este modelo de relación entre los miembros están presentes en muchas sociedades y grupos de estudio. Es natural que degeneren en sociedades y grupos en los cuales, en lugar de estimular la formación, el desarrollo científico, la investigación y la creatividad de sus miembros, los mantienen en las estrechas redes del progreso institucional, fomentando la intolerancia y buscando encuadrarlos en una forma (*molde*) opresiva. El analista didacta una vez que accede a este lugar no estaría sometido a ningún control y sería poseedor de un poder autocrático. La importancia de los aspectos transgeneracionales para este estado de cosas me parece algo a tener en cuenta.

Estas cuestiones cobran volumen cuando volvemos nuestra mirada hacia la formación analítica, como fue expuesto por Amendoeira y Gallego (1985) en el X Congreso Brasileño de Psicoanálisis:

“Tanto el candidato como la institución pueden establecer un juego perverso de formación/deformación favorecedor del desarrollo de un “falso-self-para-la-institución”, ya que ambos, el candidato y la institución poseen fuertes tendencias a usar el poder que la institución tiene como para someter al candidato y al cual el candidato se someta (...). De inmediato, si los agentes institucionales son usados como espejos que esclavizan una imagen virtual del candidato en vez de espejar la imagen real y propia del candidato en busca de expansión, podrá establecerse una forma deformada (“per via di porre”), tornándose la institución en el SuperYo intrusivo y prohibitivo al cual el candidato se someterá por miedo, con el riesgo del establecimiento de un falso self, protector del self verdadero (supuesto como no aceptable)”.

1 Amendoeira, W. & Gallego Soares, L.F.- Formación o Forma(/ô/), X Congreso Brasileño de Psicoanálisis, 1985. Amendoeira, W. (2009). Algunas cuestiones sobre la Institución y el Psicoanálisis. *Revista Brasileña de Psicoanálisis*.

Cuando el candidato queda expuesto a esta alteración de los objetivos de la formación, se siente presionado a una exacerbación de los sentimientos de dependencia y de la regresión a los patrones infantiles de sumisión a la figura entronizada en el lugar de la figura paterna; esto puede ser predominante durante la formación.

Por lo tanto, son variados los desvíos con que nos podemos encontrar cuando nos asomamos a los análisis didácticos, el poder de los que lo ejercen en nuestras instituciones, la formación de redes transferenciales y sus consecuencias para las sociedades y para el psicoanálisis. La singularidad de nuestras instituciones se basa en la presencia de la transferencia y en la intensa red de relaciones desarrolladas en cada análisis y que son una réplica de las estructuras familiares. Cada uno de nosotros, así como el grupo de los analistas, debe vivenciar las identificaciones y los vínculos transgeneracionales, la relación con el propio Freud y sus seguidores, los eventos que hacen la historia de su institución y su resonancia sobre la formación y la práctica clínica.

La formación analítica se configura como un oficio. El psicoanalista aprende y obtiene calificación en talleres – los institutos de formación – donde, de forma artesanal, en contacto con otros analistas, desarrolla su análisis personal, realiza sus seminarios para el aprendizaje teórico y técnico y lleva adelante su trabajo supervisado (Amendoeira, 2001). En el análisis personal, considerada la principal actividad formativa, la transmisión artesanal se efectiviza al someterse a un análisis con un analista más experto, pues fue la manera encontrada para “el observarse haciéndolo”, característico de esta forma de aprendizaje. A medida que se consigue analizar y elaborar esa herencia transgeneracional, tenemos relaciones miembros - sociedades más armónicas y generadoras de crecimiento. Si el lugar de los analistas más viejos queda entronizado como un lugar de poder y adulación, tendremos un terreno fértil para la continuidad de los conflictos a los que nos hemos referido, que se dieron en los principios de nuestra asociación mayor. Para poder evitarlo, mucho se ha producido en el campo analítico y que nos ayuda como analistas a elaborar estas cuestiones.

Kancyper nos dice que el Complejo Fraternal “es un conjunto organizado de deseos hostiles y amorosos que el niño experimenta en relación a sus hermanos.”² Sin alejarme demasiado de estas cuestiones, me gustaría enfatizar que hoy poseemos una visión más clara de lo que ocurrió (y todavía ocurre) en las relaciones intra e interinstitucionales, referente a los celos y rivalidades propios de este complejo. Kancyper muestra como el análisis que incluye en su interior el abordaje del complejo fraternal, tiene como resultante una disminución de los conflictos semejantes a los que sucedieron en los inicios del Psicoanálisis. Basándome en todo esto, es que propongo que todo espacio institucional pueda incluir algún tipo de foro donde estas cuestiones puedan ser ubicadas y discutidas. Esto incluye un importante cambio de paradigma y de mente, cuya efectivización demanda una mirada fraternal diferente de la contaminada por odios, hostilidades y competencias. Estaremos encaminándonos a eso?

Nuestra identidad como psicoanalistas exige un trabajo continuo, a partir de nuestras elecciones y nuestra inclusión en un proceso interminable, que comenzó con nuestro análisis personal, nuestros estudios y nuestras supervisiones y nos insertó en un universo nuevo que, la mayor parte de las veces nos enriqueció como seres humanos y amplió nuestra capacidad de comprender y percibir el mundo que nos rodea. Ella exige que cada uno de nosotros preserve el encantamiento y la pasión que nos guiaron al elegir este camino.

Bibliografia:

Amendoeira, W. & Gallego Soares, L. F. – Formação: Forma ou Forma (/ô/), X Congresso Brasileiro de Psicanálise, 1985. Amendoeira, W. (2009). Algumas questões sobre a instituição e a psicanálise. *Revista Brasileira de Psicanálise*, 43(4), 69-78.

Amendoeira, W. (2009). A articulação das entidades psicanalíticas brasileiras. In S. Alberti, W. Amendoeira, E. Lannes, A. Lopes, E. Rocha (Orgs.). *Ofício do psicanalista: formação versus regulamentação* (pp. 23-31). São Paulo: Casa do Psicólogo.

_____. (2001, 10 de abril). O Futuro da Psicanálise em Questão. *Jornal O Globo*, Rio de Janeiro, Primeiro Caderno, p. 7

Aulagnier, P. (1980). *O direito ao segredo: condição para poder pensar*. *Revista Brasileira de Psicanálise*, v. 14, n. 2, p. 235-256.

Dufour, D-R. (2005). *A arte de reduzir as cabeças*. Rio de Janeiro: Companhia de Freud.

Grosskurth, P. (1992). *O círculo secreto: o círculo íntimo de Freud e a política da psicanálise*. Rio de Janeiro: Imago.

Kancyper, L. (2002). O complexo fraterno e suas quatro funções. *Revista de Psicanálise da Sociedade Psicanalítica de Porto Alegre*, 9(1), 9-38.

Nick, S. E. (2005). Poder, sofrimento psíquico e contemporaneidade. In: *Congresso Brasileiro de Psicanálise*, 20. Brasília, 2005.

Oliveira, Walderedo – Relações entre Analistas, *Jornal Brasileiro de Psiquiatria* 14(3), 1965, págs. 180 e 185

Silva, M.C.P. (org.) (2004). *Ser pai, ser mãe: Parentalidade: um desafio para o próximo milênio*. São Paulo: Casa do Psicólogo.

Material de referência:

The Origin and Development of the IPA, Adapted from an article by William H. Gillespie, 1982, Homepage www.ipa.org.uk

Requirements for the Appointment of Training Analysts and Interim Training Analysts, International Psychoanalytical Association, Homepage www.ipa.org.uk

D'Abreu, Aloysio - A Nova Estrutura Administrativa da IPA, documento de trabalho apresentado no Board da API.